

# estudios

## Problemas pedagógicos de la educación de los bien dotados

La palabra "diferencial" es un término que abunda mucho en los libros de Psicología y Pedagogía. Ambas disciplinas suelen dividirse en una parte "general" y otra "diferencial". En lo que se refiere a la Pedagogía, lo "general" estudia los principios y conocimientos generales aplicables al hombre en abstracto, mientras que lo "diferencial" trata de acomodar estos mismos principios al hombre en concreto y particular, basándose en el conocimiento de sus diferencias y peculiaridades.

La Psicología ha esclarecido y puesto de manifiesto las diferencias síquicas, en general, e intelectuales, en particular, entre los hombres. La Pedagogía, a su vez, apoyándose en la Psicología, ha lanzado el postulado fundamental de que la educación, para ser eficaz, requiere ser adecuada a las especiales condiciones síquicas e intelectuales del educando. Así van surgiendo los conceptos de educación masculina, educación femenina, educación fundamental, educación de anormales, etc.

Esta última, que es la que a nosotros nos importa, se ha tomado casi siempre en un sentido unilateral. Los anormales, en sentido estricto, pueden serlo positiva o negativamente. La Psicología, al tomar al niño como sujeto de estudio, evidenció que en lo intelectual, junto a una mayoría de tipo normal o corriente, se daban dos minorías de tipo anormal: los infranormales y los supranormales.

Para los primeros no tardó en propugnarse una educación especial, pues, dadas sus condiciones, no era aconsejable que fueran educados en promiscuidad con los normales. Se llevó a cabo una gran campaña en pro del deficiente mental, aduciendo razones de toda índole y apelando al sentimiento humanitario de las gentes para instituir centros donde pudiera recibir un cuidado especial y una enseñanza que elevara al máximo su menguado caudal espiritual.

¿Argumentos que se esgrimían? Fundamentalmente el de que por su escasa capacidad intelectual no podían seguir la marcha normal de la clase, sacando un provecho nulo de las explicaciones del maestro y siendo un estorbo para el resto de los alumnos.

Actualmente no creo haya nadie que se oponga seriamente a una educación especial para los retrasados mentales. Existen gran número de instituciones, principalmente en el extranjero, que se dedican única y exclusivamente a la educación de deficientes. Y hay que reconocer que la labor por ellas realizada es en extremo meritoria bajo todos los puntos de vista.

La educación de los niños superdotados, por el contrario, ha recibido y recibe muy poca atención. ¿Por qué?... Indudablemente es éste un problema con muchas facetas. Nosotros nos limitaremos en lo posible a las estrictamente pedagógicas. Las sociales, con ser muy importantes, quedan un poco al margen de nuestro propósito.

1. Como dice Terman (1), los maestros, aun cuando tengan conocimiento de la existencia de los bien dotados, no suelen mostrarse propicios a considerarlos como casos que constituyan un problema educativo especial. "¿No está el niño ya adelantado y realiza un trabajo completamente satisfactorio? ¿Qué más se puede pedir de nosotros?, es el argumento cien veces repetido por los educadores..."

En parecidos términos se expresa el P. Ayala al afirmar: "Es notable el hecho de que, siendo tan extraordinaria la trascendencia de la formación de los hombres de mérito, sean tan contados los que se consagran a ella. Las causas de esta conducta, a nuestro parecer, son dos: que no se reflexiona suficientemente sobre este problema y que es más difícil formar sobresalientes que educar vulgares..." (2).

Será, sí, si se quiere, más difícil, pero no menos importante.

Las mismas razones que tenemos en propugnar una educación especial para deficientes mentales abogan en pro de una educación para superdotados si al postulado de "la escuela a la medida" nos atenemos, con la particularidad de que el fruto que logremos en la primera será siempre incierto y menguado, mientras que por la segunda los resultados estarán probablemente a la altura de nuestros deseos.

"En el mismo espacio de tiempo se puede tallar una piedra y un diamante; el resultado sería muy diverso. Entre la educación de un rey y la de un labriego hay una diferencia en cuanto al efecto de la acción educadora —nos dice Ayala, prosiguiendo después—: No significa esto que se menosprecien las masas; es al contrario; se forman los selectos en orden a ellas" (3).

Lo mismo puede decirse respecto de la educación de los deficientes y de los bien dotados. Y si bien no es el propósito de nadie cerrar el camino a la educación de aquéllos, no falta quien opina que la educación de superdotados debería anteponerse a la de los deficientes.

Ya Feijoo, en el siglo XVIII, se mostraba partidario de una mayor preocupación por los capacitados aunque fuera en detrimento de los "zotes" como él los llama. Y así nos dice en su "Teatro Crítico": "Mas ya que esto (segregar a los zotes) no está en manos de los maestros, no acorten el aprovechamiento de los hábiles por atender a los estúpidos... Extender tanto la doctrina en la forma para dársela, como dicen, mascada a los rudos, es escasearla con miseria

(1) Terman y B. S. Burks: *El niño bien dotado*.—Murchison: *Manual de Psicología del niño*. Barcelona, 1935, página 990.

(2) P. Angel Ayala, S. I.: *Formación de selectos*. Tomo I de las Obras Completas. Madrid, 1947, pág. 68.

(3) P. Angel Ayala: Ob. cit., pág. 68.



a los ingeniosos, los cuales se ven indigna y voluntariamente detenidos a esperar el paso de los tardos; y pudiendo seguir la carrera de la ciencia con la agilidad de los ciervos, los atan a caminar con las tortugas, de donde viene necesariamente que apenas en un año adelanten lo que pudieran adelantar en un mes" (4).

Esteban Pinto, profesor de la Normal de Pernambuco, se muestra también escéptico en cuanto a los resultados de la educación de deficientes y se inclina abiertamente a la de los superdotados: "Como los retardados producen poco y representan, por tanto, un valor social insignificante, el problema de la educación de los bien dotados deberá sobreponerse al de los deficientes" (5). Juicio éste un poco arriesgado y nada caritativo al que no nos atreveríamos a suscribir en todos sus términos. Para sustentar su tesis se respalda el Sr. Pinto en palabras de S. L. Pressey: "Un director, en vez de buscar alumnos subnormales, haría mucho mejor con investigar aquellos de sus alumnos que fuesen superdotados. Y después obrar de manera que éstos puedan acelerar el ritmo de sus estudios."

Una y otra educación, la del deficiente y la del superdotado, no se contraponen, sino que pueden y deben convivir. No tratamos de valorarlas. Si las estudiamos paralelamente es con el único fin de mostrar dos facetas de un mismo problema y hacer ver que si hay razones que abogan por la creación de clases especiales para deficientes mentales, también las hay para las de bien dotados y que si aquéllas están ya en un período que podríamos llamar de casi madurez, científicamente no hay motivo para que éstas sigan siendo objeto de trabas y objeciones que dificultan su libre desarrollo y expansión.

2. De lo que llevamos dicho se desprende que si una Pedagogía integral exige una educación diferenciada de los deficientes mentales, exige también, y no menos perentoriamente, una educación especial de bien dotados.

Pero ¿qué argumentos se aducen o pueden aducirse en la exigencia de esta educación? ¿Necesita realmente el bien dotado una educación distinta de la que recibe en las escuelas ordinarias? ¿En qué radica esta necesidad? ¿Qué se persigue con ella? ¿Dónde y cómo realizarla?

No es obvio para todo el mundo que el bien dotado necesite una educación distinta de la que se da en nuestras escuelas. Sin ella hemos vivido tranquilamente muchos años, desenvolviéndose la sociedad y la civilización de un modo normal y corriente. Sin ella ha habido a lo largo de la historia personalidades notables y eminentes, que sin haber recibido en su infancia una educación especial han asombrado posteriormente al mundo con sus creaciones portentosas.

Realmente ello es así y no estamos autorizados a creer, ni lo pretendemos siquiera, que sin tal educación especial se malogren fatalmente todos los hombres

(4) T. Feijoo: *Antología. Breviarios del pensamiento español*. Tomo VIII: *Teatro crítico*, pág. 42.

(5) Esteban Pinto: *Las selecciones de los bien dotados*. Madrid, 1933, págs. 19 y 68.

de talento. Pero no cabe duda de que si se llevara a cabo podrían derivarse pingües beneficios para la sociedad, la ciencia y el individuo en particular.

Sin educación especial no han faltado en el mundo grandes hombres de talento que con sus magistrales teorías y descubrimientos han impulsado poderosamente el progreso y la civilización. Pero no es menos cierto que de haberlos reconocido en la infancia, educándoles y orientándoles adecuadamente, su número y aportaciones fuera quizá muy superior.

"La provisión de genios del mundo es probablemente muy superior a lo que pudiera creerse juzgando sólo por los que dan frutos reconocidos. Esta provisión es el resultado de la herencia, una propiedad de la naturaleza que ninguna clase o cuantía de educación o influencia del medio puede suplir; pero el que este material bruto, suministrado por la herencia, llegue a realizar las potencialidades de que está dotado, depende de los factores del medio sobre los que el hombre tiene el control, por lo menos teóricamente. El descubrimiento y cultivo de los talentos y genios ocultos aparece así a nuestros ojos como una de las funciones más importantes de una sociedad organizada" (6).

La educación de superdotados no pretende "fabricar" genios; únicamente evitar que se malogren por descuido o negligencia.

La Historia está repleta de casos de hombres que prometían llegar muy alto y al final se quedaron en vulgares medianías. Con una educación eficaz les habríamos ayudado, con toda probabilidad, a alcanzar aquello que prometían.

3. El fracaso frecuente de los niños superdotados que no llegan a desarrollar sus capacidades hasta el límite es, de este modo, un potente argumento en favor de la institución de planes educativos especiales para esta clase de sujetos.

Pero con él no queda agotada la materia. Los argumentos y razones que abogan por la necesidad de organizar una educación especial para bien dotados, son muchos e importantes. Nosotros expondremos solamente algunos de los que a nuestro juicio revisten un mayor interés.

El bien dotado es, intelectualmente, superior al niño normal. Uno de los requisitos indispensables para que puedan ser considerados como tales es, según el parecer de la mayoría de los autores, que su C. I. sea igual o superior a 130.

Esta mayor capacidad intelectual se exterioriza en una superior facultad de aprendizaje y en una curiosidad más despierta por las cosas del espíritu. El bien dotado aprende más y mejor y en menos tiempo que el niño normal.

Por diversas experiencias se ha comprobado que sus conocimientos son superiores en calidad y en cantidad a la de los niños de la misma edad. Hay por lo mismo una estrecha correlación entre el nivel intelectual y el grado de conocimientos. Sin embargo, no es ésta lo elevada que sería de esperar.

Como puso de relieve Zaragoza en su experiencia sobre los bien dotados de Valencia, el C. P. de los

(6) Terman y B. S. Burks: Ob. cit., pág. 987.





mismos oscilaba de 80 a 100, asignativo al 77 por 100 de los sujetos, al de 120, representativo solamente del 0,8 por 100 (7). Si tenemos en cuenta que su C. I. mínimo era de 130, podemos apreciar claramente este contraste paradójico.

Estos resultados están en armonía con las conclusiones de Terman y Witty, los cuales hallaron que el adelanto escolar medio de los bien dotados era igual solamente al 14 o al 16, mientras que la aceleración del desarrollo mental de estos mismos niños era del 50 por 100 aproximadamente.

¿A qué atribuir esta desproporción entre el C. I. y el C. P.? La mayoría de los autores creen que es debido al hecho de mantener a los bien dotados en las mismas clases que los demás alumnos. El ritmo de las clases no se adapta a sus capacidades y se ven constreñidos en su desarrollo. Los niños bien dotados son generalmente los más aventajados de la clase. Aprende y asimilan fácil y rápidamente lo que se les enseña. Sus conocimientos son superiores a los de los demás, pero inferiores en mucho a los que serían capaces de adquirir si se les proporcionasen. Conclusión lógica de todo ello sería que ni la escuela corriente ni las enseñanzas que en ella se dan responden a las posibilidades del bien dotado.

Otto Lipmann formulaba el *derecho básico a la educación* en los siguientes términos: "Todo hombre tiene en todo momento de su vida un derecho a aquella cantidad y a aquel género de educación que corresponden a sus capacidades. Con la satisfacción de esta aspiración se sirve, a la vez, del mejor modo posible a la comunidad" (8).

W. Stern, a su vez, rebatiendo a los que se oponen a la educación especial de bien dotados por juzgar que de ella puede derivarse la génesis de una separación de clases, afirma taxativamente que "el postulado verazmente moral sólo puede consistir en que se dé a todos los hombres la misma posibilidad para desarrollarse a su modo particular, según su naturaleza y conforme a sus capacidades" (9).

El bien dotado tiene derecho a una cantidad y género de educación que no encuentra en las escuelas ordinarias.

Al educarlos juntamente con los normales, el superdotado no puede emplearse a fondo. Todo le resulta excesivamente fácil y sencillo, y con el tiempo se vuelve holgazán, indisciplinado. Durante años y años van adquiriendo conocimientos que serían capaces de asimilar en unos meses. "Pudiendo seguir la carrera de la ciencia con la agilidad de los ciervos—como decía Feijoo— los atan a caminar con las tortugas." La escuela, la comunidad escolar, en vez de ayudarle le perjudica.

Suspira el bien dotado por un horizonte más amplio, más despejado, en el que pueda moverse con desenvoltura y libertad, poniendo a contribución las dotes y capacidades con que tan pródigamente le ha dotado la naturaleza. Su labor es estéril y con el

(7) J. Zaragoza: *El problema de los bien dotados y su atención en Valencia*. "Rev. de Psicología y Pedagogía Aplicadas", vol. II, núm. 3. Valencia, 1951, pág. 27.

(8) Otto Lipmann: *Sobre la teoría de selección de los más aptos*. "Rev. de Pedagogía", núm. 53, año 1926, página 215.

(9) W. Stern: *La selección de los alumnos*. Madrid, 1928, pág. 15.

tiempo se vuelven normales a la fuerza por la constante opresión del ambiente escolar.

Binet, citado por Esteban Pinto, recoge un caso curioso de capacidad brillante que no puede desarrollarse libremente en el medio escolar ordinario: "Desgraciada es la situación de un escolar bien dotado en un medio melancólicamente mediocre. Es perfectamente consciente de su posición ventajosa en la clase. Sabe que está en primera fila. No se esfuerza, no adquiere hábitos de estudio, porque se siente capaz de realizar con la máxima comodidad y en poco tiempo lo que los demás compañeros consiguen con mucho trabajo. Es naturalmente holgazán, resbala poco a poco hasta la inacción. A pesar de todo, ningún alumno le iguala. Ocupa un lugar inaccesible. Consigue las mejores notas. Los temas, las lecciones son para él un juego. Entre tanto, no recibe estímulo, se siente aislado; la clase a que perezosamente pertenece va conquistando terreno. Seguirle en su avance no le cuesta ningún esfuerzo. De todo lo cual se deriva un quebrantamiento de disciplina y buen orden... Las escuelas para jóvenes de este tipo serían de una importancia que salta a la vista" (10).

Leta Hollingworth nos cuenta el caso de una joven entremadamente inteligente (C. I. 190) que, colocada en una clase de alumnos normales, se tornó triste y distraída para luego reanimarse tan pronto como fue trasladada a la sección especial de alumnos bien dotados (11).

Algunos estudios experimentales demuestran que los superdotados progresan más cuando están separados de los otros y reunidos en grupos de bien dotados. Así lo atestiguan las experiencias de Lamson, Gray, Hollingworth, Dvorak, Race y Danielson, entre otras.

Race, en 1918, al examinar una de las primeras clases especiales donde la selección se basaba en el C. I., pudo comprobar que sin esfuerzo excesivo los alumnos de la misma recorrieron los estudios prescritos en la mitad del tiempo normal (12).

Vallejo Nájera se rebela también contra la educación de los bien dotados por los métodos comunes en las clases ordinarias. "Demuestra la inadecuabilidad de los métodos pedagógicos corrientemente empleados para la formación de superdotados que estos niños tienen puntuaciones muy altas en aquellos tests cuyo conocimiento se adquiere fuera de la escuela, tales ciencias, idiomas, literatura y arte." Y más adelante prosigue: "Creemos que el fracaso de los superdotados españoles débese a que los métodos no se adaptan a sus monstruosas aptitudes, y también a que el medio ambiente es contrario a la disciplina del trabajo. Debe emprenderse urgentemente la selección desde la infancia de los niños de aptitudes intelectuales sobresalientes, someterlos a especiales métodos pedagógicos y sustraerlos a perniciosas influencias del medio ambiente al objeto de que no se malogren. Es imposible que se eleve el nivel intelectual

(10) E. Pinto: Ob. cit., pág. 32.

(11) Idem, pág. 30.

(12) C. Cox Miles: *Les bien doués*.—Carmichael: *Manuel de Psychologie de l'enfant*, tomo III. P. U. F. París, 1952, pág. 1478.



tual de la raza si se pierden anualmente millares de superdotados" (13).

4. El problema de los bien dotados es fundamentalmente problema pedagógico, aunque enraizado de un modo directo en el campo de lo social.

El simple hecho de considerar la educación de los bien dotados como problema es ya un jalón importante en el camino de su solución. El que los bien dotados, educados en promiscuidad con los normales, rindan generalmente más que los alumnos medios, no nos exime de seguir considerándolos como problema, por cuanto su rendimiento, como hemos visto, es inferior a lo que sería de esperar dadas sus capacidades intelectuales.

Hay que explotar al máximo las capacidades de los alumnos bien dotados en beneficio del propio sujeto y de la comunidad a que pertenece. Para llevarlo a cabo se han propuesto diversas soluciones. En esta ocasión nos limitaremos a señalarlas dejando para otras el desarrollarlas con un cierto detenimiento. En líneas generales pueden reducirse a las siguientes:

1.<sup>a</sup> *Ayuda material, por el sistema de becas.*—Una solución de tipo social con la que se pretende facilitar los estudios a las personas capacitadas que carecen de recursos materiales.

2.<sup>a</sup> *Enseñanza individualizada.*—Por medio de una técnica pedagógica especial, cada alumno avanza en sus estudios de acuerdo con sus especiales aptitudes.

## Los Centros de Orientación Didáctica y el perfeccionamiento del Magisterio\*

### PRECISIONES CONCEPTUALES Y TERMINOLÓGICAS.

La idea de perfeccionar al magisterio en ejercicio es relativamente reciente. Prescindiendo de anticipaciones teóricas carentes de efectividad, podemos decir que fue una consecuencia de la remoción psicológica y cultural que originó la Primera Guerra Mundial. Hasta entonces se creía que bastaba la preparación que el maestro adquiría en las Escuelas Normales para afrontar todos los problemas que le plantease la realidad profesional. Todavía hoy, existen países donde la conciencia profesional de los docentes primarios se opone, más o menos abiertamente, a las exigencias de un "perfeccionamiento", a primera vista procedente de reflexiones que consideran

(\*) *Por su indudable interés para los problemas generales de la educación primaria española, damos a continuación el trabajo de nuestro consejero de Redacción, D. Adolfo Maíllo, conocido ya fuera de España por el volumen II, número 7 del Boletín del Proyecto Principal de Educación de la Unesco.*

En la práctica este sistema tropieza con obstáculos de difícil remoción.

3.<sup>a</sup> *Aceleración de los estudios.*—Cuando el alumno es capaz de ello, una organización escolar flexible le permite cursar en un solo año los estudios correspondientes a dos o más cursos.

4.<sup>a</sup> *Enriquecimiento de los programas.*—Los programas para alumnos bien dotados se enriquecen con nuevas materias o se profundiza más en las ya existentes. De este modo, aun siguiendo el compás de las escuelas ordinarias, los conocimientos de los bien dotados son más variados y extensos que lo ordinario.

5.<sup>a</sup> *Clases especiales para bien dotados.*—Se segregan los alumnos bien dotados de las escuelas ordinarias y se les agrupa en escuelas especialmente organizadas para ellos.

Generalmente, en los países que se han preocupado por este problema, han adoptado una solución de tipo mixto, llevando a la práctica simultáneamente dos o más de las soluciones anteriormente expuestas. Sin embargo, la mayoría de los autores apuntan hacia el establecimiento de clases especiales para bien dotados, solución ésta que parece la más adecuada.

JOSÉ COSTA RIBAS.

Inspector de Enseñanza  
Primaria.

(13) Vallejo Nájera: *Niños y jóvenes anormales*. Madrid, 1941, págs. 128 y 324.

al primario, en cierto modo, como un perpetuo "menor de edad", en los aspectos técnico y cultural.

No obstante, cada día es más patente el fenómeno que suele denominarse "aceleración de la historia", consistente en la acción confluyente de un conjunto de cambios psicológicos, económicos y culturales, que se suceden con una rapidez antes desconocida y obligan al hombre a una serie de readaptaciones imprescindibles para no dejar de ser señor de su circunstancia y dueño de sí mismo.

Hay, por otra parte, quienes rechazan el concepto mismo de "perfeccionamiento" atribuyéndole una significación de índole religiosa, opuesta a la "neutralidad" del hecho educativo. Los que así piensan desearían que fuera sustituido por otro alusivo al progreso en la "eficiencia profesional", más en armonía, a su entender, con los propósitos y la realidad de la tarea docente.

Carecemos de espacio para razonar nuestra posición. Digamos, no obstante, que, en efecto, la idea de "perfeccionamiento" es una hijuela del concepto de "perfección", característico de la ascética cristiana. En cuanto a la posibilidad y conveniencia de reemplazarlo por el módulo de la "eficiencia" (proceso muy adelantado ya en el vocabulario pedagógico derivado del pragmatismo norteamericano), se trata de un criterio que no compartimos, no sólo, ni siquiera principalmente, porque el segundo concepto es más restringido y, por consiguiente, más pobre que el primero, sino porque pertenece a la esfera filosófica y